

FÁTIMA DE CÓRDOBA
LA “MADRE DIVINA”
DE IBN AL-ARABÍ
DE ANDALUCÍA

- Imagen de
FÁTIMA DE
CÓRDOBA
la Venerable
"MADRE
DIVINA" DE IBN
AL-ARABÍ
en el Museo Casa
Sefarad Córdoba
Andalucía España -





FÁTIMA DE CÓRDOBA
LA "MADRE DIVINA" DE
IBN AL-ARABÍ DE
ANDALUCÍA

Relato de la Madre Divina de Huitzilopochtli “El Colibrí del Sur”

Algunas veces Nuestra BENDITA VIRGEN-MADRE DIVINA KUNDALINI Íntima, Interior, Individual, Particular, LA MADRE DIVINA de Nuestro Propio Ser, de Nuestra Alma, de Nuestro Espíritu, puede manifestarse físicamente, personalmente, aquí en el mundo físico, ante nosotros...

“La ADORABLE tiene el poder de hacerse visible y tangible en el mundo físico cuando así lo quiere.”

“¡Oh mortales ignorantes! ¡Cuántas veces, Dios mío, habréis sido visitados por vuestra Divina Madre y sin embargo no la habéis reconocido!” (V.M. SAMAE AUN WEOR).

Nuestra Adorable y Bendita MADRE DIVINA KUNDALINI, en Su Infinito AMOR de VIRGEN-MADRE DOLOROSA, se somete a terribles humillaciones y enormes Sacrificios, expiando por Su Hijo, ya aquí en el mundo físico, ya en el Mundo Etérico de la Cuarta Dimensión de la Naturaleza, ya en el Mundo Astral de la Quinta Dimensión, etc.

Veamos, como ejemplo, el maravilloso relato que nos transmite Nuestro V.M. SAMAE AUN WEOR sobre LA MADRECITA DIVINA KUNDALINI del Gran

Caudillo y Guía Espiritual de los Pobladores Originarios del México Antiguo:

¡El México antiguo tuvo una cultura que ni remotamente sospechan las gentes de esta época!...

Me viene a la memoria el caso aquél tan extraordinario de los 60 Ancianos: Queriendo el poderoso Emperador Moctezuma saber algo sobre nuestros antepasados llamó a su Primer Ministro diciéndole:

– Quiero saber donde viven los antepasados del antiguo pueblo de Anáhuac, ¿Dónde estará Quetzalcóatl, dónde la Madre de Huitzilopóchtli, dónde tantos ilustres Varones fundadores o cofundadores de la Gran Tenochtitlán?

– Señor –dijo el Primer Ministro–, lo que pedís es imposible, donde viven estos Santos Varones y la Madre de Huitzilopóchtli, es en la lejana Thule, allá, en la Ciudad Maravillosa; y nadie, absolutamente nadie, podrá llegar a esa lejana Thule: El camino está cerrado y hay por doquiera bestias espantosas, océanos sin fondo y terribles peligros. Sólo por medio de encantos extraordinarios podríamos saber algo sobre nuestros antepasados.

– Voy a consultar –dice le poderoso Emperador– al antiguo historiador de este imperio...

Y cuentan las tradiciones que se fue entonces a la montaña, y encontrándose, cara a cara, con un Viejo Eternal milenario, le interrogó:

– Decidme buen Anciano: ¿Dónde moran actualmente Quetzalcóatl, la Madre de Huitzilopóchtli y todos esos Santos Varones de los antiguos tiempos? –Cuenta la leyenda de los siglos que el Anciano respondió:

– ¡Poderoso Emperador, ellos viven en la lejana Thule!

– Quisiera llegar allá –dice al gran Emperador–.

– ¡Imposible, el camino está cerrado; no es posible! Sólo metiendo el cuerpo, por medio de encantos extraordinarios, dentro de la Cuarta Vertical, podríais llegar a ese lugar.

– Lo que me ha dicho el Primer Ministro –responde el poderoso Emperador Moctezuma–, es verdad, porque el Anciano historiador de este Gran Imperio me lo ha comprobado.

Y marchándose llegó a su palacio. Días después, los heraldos convocaban al pueblo, y convocaba también, en forma específica, definida, a los 60 Ancianos; estos vinieron. El Emperador dirigiéndose a ellos les dijo:

– Quiero saber donde viven los Dioses de Anáhuac; quiero saber algo sobre Quetzalcóatl, y sobre la Madre de Huitzilopóchtli, y sobre todos esos Santos y heroicos varones fundadores de la Gran Tenochtitlán.

Vosotros Ancianos, tenéis la Sapiencia que se necesita, a vosotros os encomiendo, inmediatamente, esa labor; deberéis llevar presentes para la Tierra Sagrada de la lejana Thule. Y entregándoles esos presentes les dijo: ¡Marchaos!...

Dice la leyenda de los siglos que “los 60 se prepararon con muchos ayunos y abstinencias, impregnaron sus cuerpos con ciertas hierbas, y luego, haciendo sus mágicos círculos y sus encantos (así cuenta el padre Duran, eminente Sacerdote, en una de sus obras), metieron su cuerpo físico dentro de la Cuarta Vertical”. Es tan real esto, que ni siquiera el padre Duran, se atreve a negarlo.

“Viajaron –dícese– por la Dimensión Desconocida hasta la lejana Thule. Al llegar ahí –dice la historia– que entonces, se pusieron en contacto con un buen Anciano. Preguntaron ellos por estos Heroicos fundadores, discípulos de los Dioses Santos, y se les dijo que ellos vivían allí”.

“Se condujo a los 60 hasta al lugar donde estaba viviendo nuestro Señor Quetzalcóatl y todos su séquito de heroicos y nobles varones mexicanos; entregaron sus presentes a quienes debían entregarlos”.

Mas no se deja de mencionar el caso de que cuando marchaban hacia las casas de tan legendarios Señores,

“los pies se hundían en la arena, y hasta se les dificultaba, a estos 60, caminar”...

– ¿Qué os pasa? –preguntó el Anciano a los 60– ¿Porqué no podéis andar? ¿Qué es lo que coméis vosotros mexicanos? ¿Qué es lo que bebéis? Los 60 respondieron:

– Señor, nosotros bebemos mucho pulque y nos embriagamos; comemos de toda clase de carnes de caza; desgraciadamente también fornicamos...

– Es por eso, ilustres varones –dijo el Anciano–, que se os dificulta caminar en este lugar. Vuestros presentes, ciertamente, no son para nosotros necesarios, pues, vivimos una vida modesta, dormimos en el duro yermo, no necesitamos de lujo.

“Una anciana salió al encuentro de los 60, traía la cara tiznada con carbón, su vestidura estaba toda rasgada, sucia; era la Madre de Huitzilopóchtli, la Deidad fundadora de la Gran Tenochtitlán; era la Divina Madre Kundalini, triste porque su hijo había caído por la fornicación...

– Estoy triste, dijo ella, hasta que mi hijo regrese (es decir, hasta que el Bodhisattva, hablando en lenguaje Sánscrito, se eleve se regenere, suba otra vez del lodo de la tierra). Si vosotros continuáis así, como vais –dijo la Madre de Huitzilopóchtli–, pronto vendrán del otro lado del mar hombres blancos y barbudos que os

conquistarán y os destruirán... Se refería claramente ella a los conquistadores de España.

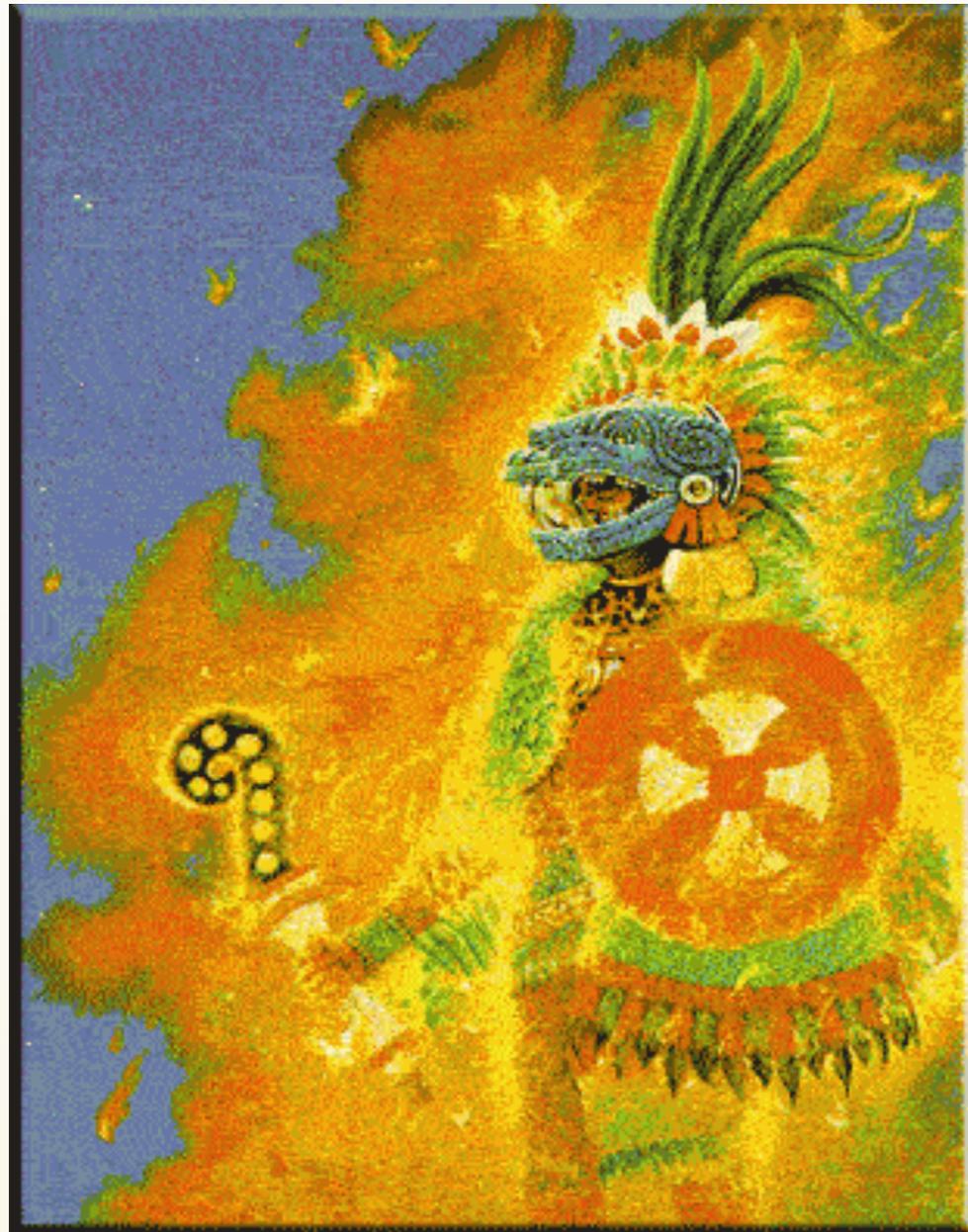
“Platicaron los 60 con Quetzalcóatl; recibieron distintas Enseñanzas. Después de todo, la Madre de Huitzilopóchtli, entregó un braguero –se dice– a los 60, para que ellos, a su vez, se lo entregaran al poderoso Moctezuma. (Ciertamente éste no es más que un símbolo de Castidad). Y despidió la Madre de Huitzilopóchtli a los 60 llevando tan duro mensaje al poderoso Emperador Moctezuma, poderoso Señor de la Gran Tenochtitlán”...

“Regresaron los 60 por entre la Cuarta Vertical, con su cuerpo físico en Estado de Jinas. Algunos de ellos perecieron durante el trayecto, pero quienes lograron volver a la Gran Tenochtitlán, entregaron el mensaje al poderoso Emperador”.

“Y él y su Primer Ministro, lloraron llenos de dolor; hablaron al pueblo, convocaron a las multitudes para que dejaran la embriaguez del pulque y para que entraran por el camino de la regeneración, mas todo fue inútil”.

Ya la poderosa Civilización Solar que otrora resplandeciera maravillosa en la Gran Tenochtitlán y en Teotihuacán, y ciudades adyacentes, había entrado en el proceso descendente, decadente e involutivo.

Las civilizaciones nacen, crecen, llegan a su cenit y después, entran por el camino decadente, hasta su destrucción. Así también, un día, por ejemplo, floreció la poderosa Civilización Romana, la tierra augusta de los Césares; y más tarde, la Gran Roma heroica, victoriosa, entró por el camino descendente hasta su destrucción general. (V.M. SAMAEL AUN WEOR).



- II -

“El autobús que se detuvo en Eleusis”

“Esta historia ha sido recogida por M. Eliade en su monumental obra sobre la historia de las religiones...”:

“... Pero el episodio más emotivo de la etapa cristiana de la diosa Deméter tuvo lugar algo más tarde, casi a mediados del siglo XX (1940), y se trató de un acontecimiento milagroso que sería ampliamente comentado por toda la prensa del país (o sea: se trató de lo que llamaríamos hoy un "trending topic"). El suceso ocurrió en una de las paradas del autobús Atenas-Corinto en que subió al susodicho vehículo de línea una anciana "flaca y seca, de grandes ojos vivos", sucinta descripción que es una gentileza hecha al reportero de turno por uno de los testigos presenciales. Como quiera que la vieja no tenía encima dinero para pagarse el billete, el chófer la forzó a bajar en el siguiente apeadero, que era precisamente el de Eleusis. Y aquí es donde ocurre el milagro: tras deshacerse de la pasajera, sorprendentemente el conductor no logra poner en marcha el autobús, misterioso fenómeno ante el que el pasaje al completo reacciona como un solo hombre, es decir: pagando a escote el billete de la anciana. Por supuesto, nada más volver a subir la mujer, el vehículo arranca sin ningún problema, y entonces la desconocida se dirige a sus compañeros de viaje con estas palabras:

"Habéis hecho bien, pero deberíais haberlo hecho antes. Y ahora, aprovechando que estoy otra vez entre vosotros, voy a deciros una cosa más: seréis castigados pronto por vuestro egoísmo y por la forma en que vivís, en seguida os veréis privados hasta de las hierbas y del agua". Según los periódicos, no bien terminó de hacer este vaticinio final cuando ya había desaparecido sin que nadie la hubiera visto bajar. Los viajeros se miraron unos a otros, desconcertados, y, con la colaboración del chófer, hasta repasaron todos juntos el taco de billetes para convencerse de que efectivamente faltaba uno... Y así era." (*Mircea Eliade El autobús que se detuvo en Eleusis*)



- III -

LA MADRE DIVINA DE IBN AL-ARABÍ DE ANDALUCÍA



El Gran Maestro de la Gnosis del Sufismo IBN AL-ARABÍ de Andalucía (1165-1240), da Testimonios de sus encuentros con una Venerable Anciana y Gran Maestra Gnóstica Sufí, FÁTIMA DE CÓRDOBA, que

fue Su Maestra a quien Ibn Al-Arabí la reconocía como Su MADRE ESPIRITUAL, y Ella misma se reconoció como LA MADRE DIVINA de Su Hijo IBN AL-ARABÍ...

“Nünna Fátima bint Ibn al-Mutanná de Córdoba fue la segunda mujer, junto con Jazmín -aparte de su madre y de su esposa-, que tuvo gran influencia en Ibn al-Arabí. La encontró en Sevilla cuando ella tenía más de noventa y cinco años de edad y sentía vergüenza al mirarla, ya que tenía el rostro tan bello como una adolescente de catorce años. La retrata como mística ejemplar poseedora de carismas innumerables y capaz de grandes evocaciones del mundo inteligible, llegando a corporificar la sura Fátiha, dada a ella por Dios para hacer cuanto le placiera; sin embargo, a pesar de tener como criada a la Fátiha, jamás se distrajo de pensar en Dios. Se le llama la madre espiritual de Ibn al-Arabí y a menudo ella le decía: "¡Yo soy tu Madre Divina y la luz de tu madre terrestre!".”

“En su relato sobre esta extraordinaria mujer encontramos la actitud modelo para el camino de la vida espiritual [GNOSIS] cuando habla de entrar con todo el ser, sin dejar tras de sí nada de la propia alma.”

”Ibn al-'Arabí, que estudió bajo la égida de esta sufi española Fáima Ibn Waliyya, experimentó sin duda los estados psíquicos especiales, cultivados por los sufíes. Se refiere a ellos en diversas ocasiones. Parte de su trabajo

fue escrito en trance, y su significado no se le reveló con claridad hasta algún tiempo después de haberlo escrito.” (“Los Dos Horizontes” “(Textos sobre Ibn Al'Arabí)”, (Claude Addas).

“De entre los Maestros que instruyeron e influenciaron a Ibn 'Arabî, dos atraen especialmente nuestra atención; ambos son mujeres. Las dos eran ya muy mayores cuando las conoció. Una de ellas fue Shams, de la que él mismo nos cuenta: «Entre los santos hay ciertos hombres y mujeres que se llaman Implorantes (al-awwâhûn) que Alá los bendiga! Encontré uno de ellos en Marchena de los Olivares, se llamaba Shams y era ya muy anciana». La otra mujer con la que pasó cierto tiempo fue Fátima de Córdoba: «Serví como discípulo a un gran adorador de Alá, un gnóstico [una GNÓSTICA], una dama de Sevilla llamada Fâtimah bint Ibn al-Muthannâ. La serví durante varios años, cuando ella tenía ya más de noventa y cinco. Tocaba el tambor y se complacía mucho en ello». Con frecuencia me decía: «Yo soy tu madre espiritual y la luz de tu madre terrestre». Cuando un día mi madre vino a verla, le dijo: «Hola, luz, éste es mi hijo y también es tu padre. Considéralo como tu padre, no como tu hijo, obedécele y no te separes nunca de él». Ibn Arabí no dejó la península ibérica hasta pasados los treinta años. En el año 590/1193, fue a Túnez. Al parecer, es en este viaje

donde tuvo un encuentro con el Guía Inmortal de las almas Al-Khadir...” [Nota Nuestra: Nuestro SANTO GURÚ MORYA, MELKIZEDEK, AL-JADIR O HIZIR.]

“Mûnah Fâtimah bint b. al-Muthannâ” 273

Vivía en Sevilla. Cuando la conocí, ya tenía noventa años y se alimentaba de los restos de alimentos que la gente dejaba a la puerta de sus casas. Aunque era tan vieja y comía tan poco, me daba vergüenza mirarla a la cara, pues la tenía rosada y fresca. Su surata personal era la Fâtihah. 274

En una ocasión me dijo: «La Fâtihah me ha sido concedida. Está a mi disposición para todo lo que quiera hacer». 275

Dos de mis compañeros y yo le construimos una choza de cañas para que viviera en ella. Tenía la costumbre de decir: «De todos los que vienen a verme, nadie me maravilla como tal» (en realidad, se trataba de mí). Cuando le preguntaron la razón, respondió: «Los otros vienen a verme con una parte de ellos mismos, dejando en sus casas la otra parte, mientras que mi hijo Ibn ‘Arabî es un consuelo para mí (lit. la frescura de mis ojos), pues cuando viene a verme, viene todo entero; cuando se levanta, se levanta con toda su persona y cuando se sienta, se sienta con toda su persona. No deja

nada de sí mismo en otra parte. De esta forma es como conviene estar en el Camino».

Aunque Alá le hubiera presentado Su Reino (mulk), no se habría cambiado nada; solamente decía: «Tú eres Todo, fuera de Ti todo es funesto para mí». Estaba confusa ante Alá. Al verla, podría decirse que era una retrasada, a lo que ella habría respondido: «El retrasado es el que no conoce a su Señor». Era una misericordia para los mundos. Una vez, durante la noche de la Fiesta 276 el muecín Abû ‘Amir la golpeó en la mezquita con su fusta. Ella le echó una mirada y abandonó el lugar enfadada. Al final de la noche, oyó a aquel muecín llamar a la oración. Dijo entonces: «¡Señor, no me castigues por haberme enfadado contra un hombre que Te invoca por la noche mientras los demás duermen! La llamada de mi Bien Amado corre por su lengua. Dios mío (Allâhumma), no le castigues por mi cólera hacia él!». Al final de la mañana, después de la oración de la Fiesta, los juristas de la ciudad se dirigieron al sultán a fin de presentarle sus respetos. El muecín, a quien le encantaban los honores mundanos, se unió a ellos. Al verle llegar, el sultán preguntó quién era. Le dijeron que era el muecín. «¿Quién le ha dado permiso para entrar con los juristas?», preguntó. Ya continuación ordenó que lo echaran. El sultán tenía la intención de castigarlo, pero alguien fue a abogar por su causa y le dejaron marchar. Cuando le refirieron el incidente, Fâtimah

exclamó: «Lo sabía y si no hubiera pedido para él la indulgencia, le habrían ejecutado». Su influencia espiritual era muy grande. Después de aquello, murió. ¡Que Alá se apiade de ella! 277

Ad-Durrat al-fâkhirah 278

Unos jinns creyentes, 279 buscando su compañía, se sentaban a sus costados, pero ella les pedía que se mantuvieran ocultos y les recordaba lo que el Enviado de Alá había dicho la noche en que se apoderó de un demonio: «Me acuerdo de las palabras de mi hermano Salomón». 280 Trabajaba en la rueca y se le ocurrió la idea de ganarse la vida hilando, pero Alá le atrofió un dedo cuando empezó a hilar. Yo me había percatado de ese dedo y hablamos de ello. Me informó de lo que había ocurrido y añadió que desde aquel día contaba con los restos que la gente dejaba ante sus casas. Entró en el Camino cuando todavía era una jovencita que vivía con su padre. Cuando la conocí, ya tenía noventa y seis años. Se había casado con un hombre íntegro a quien Alá había afligido con la lepra. Ella le sirvió con alegría durante veinticuatro años, y luego él murió. Cuando tenía hambre y no encontraba ni restos ni limosnas en su camino, se sentía contenta y daba gracias a Alá por Su favor, puesto que Él la sometía a las pruebas que inflige a los profetas y santos. En ese momento decía: «Oh, Señor, ¿cómo puedo merecer el alto rango de que Tú te comportes conmigo como lo

haces con Tus predilectos?». Un día le construí una choza de palmeras para que pudiera realizar sus obras de adoración. Aquella misma noche, el aceite de su lámpara se acabó, cosa que no había sucedido ni una sola vez antes (nunca me explicó el motivo tampoco). Se levantó para abrir la puerta, me pidió que le trajera aceite y, en la oscuridad, su mano se metió en el agua contenida en algún recipiente que se encontraba cerca de ella; al hacerlo, se le escapó una invocación y se convirtió inmediatamente en aceite. Entonces tomó el depósito, lo llenó de aceite, encendió la lámpara y volvió a ver de dónde procedía el aceite. Cuando se percató de que no había ningún resto de aceite, comprendió que aquello había sido un don de Alá. Mientras estaba con ella en una ocasión, vino a buscarla una mujer para quejarse de su marido, quien se había ido a Sidonia, a dos días de viaje de Sevilla. 281 Nos informó de que quería buscar a otra esposa en aquella ciudad, cosa que consideraba demasiado duro de soportar. Le pregunté a Fâtimah si había escuchado la queja de aquella mujer y le supliqué que le pidiera a Alá que le devolviera a su marido. Ella respondió: «No haré súplicas, pero voy a actuar de forma que la Fâtihah siga a ese hombre y lo traiga a casa». Entonces dije: «En Nombre de Alá, el Todo Misericordioso, el Muy Misericordioso» y ella recitó el resto de la surata. 282 Luego añadió: «Oh, surata al-Fâtihah, ve a reunirme con el marido de esta mujer a Sidonia de Jerez y, dondequiera que esté, hazle

volver inmediatamente y no dejes que se demore». Pronunció estas palabras en la sobremesa. Dos días más tarde, el marido llegaba a su casa. La mujer vino entonces a informarnos de su regreso y a darnos las gracias. Le dije que trajera a su marido y, cuando se presentó, le preguntamos qué le había hecho volver de Jerez cuando contaba con casarse y establecerse allí. Respondió que había salido a media tarde y que se había dirigido hacia el edificio municipal donde concluían los matrimonios. De pronto había sentido que su corazón se le oprimía mientras todo se volvía sombrío a su alrededor. Muy inquieto, abandonó el lugar inmediatamente y llegó al puerto, donde encontró un barco para Sevilla. Se embarcó al día siguiente y llegó por la mañana, dejando todos sus asuntos y su equipaje en Jerez. Admitió que todavía desconocía la razón de su conducta. La vi realizar numerosos milagros.

273. Cf. *Futûhât*, II, pág. 348.

274. Primera surata del Corán.

275. *Los versículos del Corán, incluso cualquier vocablo coránico, tienen su propio poder que deriva de su origen divino. Eso explica el uso frecuente de algunos versículos como encantos o talismanes. Esta concepción del poder de los textos y de los sonidos sagrados corresponde a las enseñanzas hindúes sobre el mantra.*

276. *El texto no precisa si se trata de la Fiesta que sigue inmediatamente al Ramadán o de la Fiesta del Sacrificio.*

277. *Aquí es donde se acaba la parte biográfica de Rûh al-quds.*

278. *Esad Ef. 1777, f. 87 a.*

279. *Cf. supra, n. 73.*

280. *La alusión se refiere al hadith siguiente: «Un ifrit de los jinns se precipitó sobre mí la noche pasada e intentó interrumpirme en mi oración. Alá lo puso en mi poder y quise atarlo a uno de los pilares de la mezquita para que al llegar la mañana todos pudierais verlo.*

Pero me acordé de las palabras de mi hermano Salomón: “¡Señor, perdóname! Y dame un reino (mulk) como nadie pueda tenerlo después que yo” y le eché» (El Corán, XXXVIII, 35); Bukhârî, K . Bad’ al-khalq, b. 57. (Salomón tenía además un poder especial sobre el viento, los demonios y los jinns). Sobre el significado de este hadith, ver La Sagesse des Prophetes, op. cit., págs. 133-134 281

. En la región de Jerez (Sharîsh).

282. Al relatar esta historia en Futûhât (II, pág. 348), Ibn ‘Arabî precisa en este lugar que «al recitar la Fâtihah, ésta le daba una forma corporal sutib»

(Del Libro “Ibn Arabí Los Sufies de Andalucía”).

- IV -

Encuentro Con Una Venerable Noble y Muy Distinguida Señora Gitana

La descripción que IBN AL-ARABÍ DE ANDALUCÍA dio de Su Maestra Gnóstica Sufí y MADRE DIVINA FÁTIMA DE CÓRDOBA. me trae el recuerdo imborrable de aquella Venerable y muy Distinguida Señora GITANA con quien nos encontramos en la Ciudad de Quito, Ecuador, en el año de 1985, poco antes de viajar en la Misión GNÓSTICA que Nuestro V.M. RABOLÚ nos había encomendado con la máxima urgencia para ir a realizar en la ARGENTINA...

Me dirigía caminando por la acera o vereda de la Ciudad de Quito, acompañado de mi Amada Esposa GLORIA MARÍA y de Nuestro Hijo MICHAEL. De pronto siento que alguien se nos acerca caminando con pasos rápidos, y al alcanzarnos vemos con una muy Agradable Sorpresa que era una Señora GITANA muy distinguida, que aunque era de edad madura, de tal vez unos 50 años o más, parecía mucho más joven. Estaba muy bien vestida con sus atuendos y vestidos GITANOS. Su Rostro era de una Gran Belleza, de ojos claros, piel sonrosada, cabello oscuro y largo.

Ella venía sola (lo cual es muy extraño, pues siempre que veía a Mujeres GITANAS caminando por algún lugar, nunca había visto antes a una Mujer GITANA sola,

siempre las vi que se acompañaban entre varias GITANAS...), Ella quería era Saludarnos, no pedirnos dinero, compartir con nosotros, y hasta aceptó muy Amablemente mi invitación a entrar a tomar y comer algo en una Pizzería.

La Señora GITANA nos trataba con mucho Cariño, nos miraba y nos hablaba como a Seres muy Queridos, y Sonriendo muy cariñosamente Ella me dijo que yo Soy Un GITANO, y cuando le ofrecí con mucha delicadeza retribuirle por Su Lectura de mi Mano, Ella me dijo sonriendo amablemente de que ya todo estaba pagado...

La Señora GITANA aunque era de edad madura, parecía mucho más joven, tenía una Semblanza muy Bella, muy Noble y Distinguida, toda Ella reflejaba una Gran Serenidad y Alegría Interior...

Me recuerda la descripción que IBN AL-ARABÍ dio de Su "MADRE DIVINA" y Maestra GNÓSTICA SUFÍ, La Venerable FÁTIMA DE CÓRDOBA.

Este Maravilloso e Inolvidable Encuentro con la muy Noble y Distinguida Señora GITANA, fue poco antes de comenzar Nuestra Misión GNÓSTICA por los Países de AMÉRICA DEL SUR: Ecuador, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brasil.

Las inquietudes que estoy escribiendo en este Estudio me comenzaron a surgir desde LA VÍSPERA DEL SHABBATH y la madrugada de este Sagrado DÍA DEL SHABBATH del 23 y 24 de Agosto de 2019... Ya durante las horas de la mañana de hoy Sábado, 24 de Agosto, entré a investigar un poco por Internet sobre IBN AL-ARABÍ y Su Venerable “MADRE DIVINA” y Maestra GNÓSTICA SUFÍ FÁTIMA DE CÓRDOBA... Y para mi Asombro, veo que en el Diario Digital “EL DÍA DE CÓRDOBA”, de hoy “SÁBADO, 24 DE AGOSTO, 2019”, aparece justamente una publicación con el siguiente título: “Maestra de la revelación trascendental” “Nunah Fátima bint ibn al-Muthanna. Considerada una de las grandes mujeres del sufismo, inició a Ibn Arabi, creador de un gran legado intelectual, en la adoración a Allah...”

Este Estudio/Trabajo lo he terminado de escribir CON LA AYUDA DE DIOS-ALLÁH, en este SAGRADO DÍA DEL SHABBATH, del Sábado 24 de Agosto de 2019.

Amamos a todos los Seres,
a toda la Humanidad.

Cada Ser Humano es también la Humanidad.

"¡Que todos los Seres sean Felices!"

"¡Que todos los Seres sean Dichosos!"

"¡Que todos los Seres sean en Paz!"

Para toda la Pobre Humanidad Doliente

Luis Bernardo Palacio Acosta

Bodhisattwa del

V.M. THOTH-MOISÉS

Este Pdf es de distribución completamente gratuita,
sin fines lucrativos, no comercial.

- www.testimonios-de-un-discipulo.com -

